

1245

C.61

V.2



FONDO

PUBLICA DEL ESTADO

74834

COMENTARIO

SOBRE LA OBRA

DE FILANGIERI.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO X.

De la agricultura considerada como origen de la riqueza.

« Cualquier pueblo que renuncie á las ventajas de la agricultura, que alucinado con los provechos ilusorios de las artes y del comercio abandone el beneficio real de las producciones de su territorio, y que prefiera, en una palabra, la forma á la materia, desconoce sus verdaderos intereses.... Animado el cultivador con la esperanza de gozar un día del honor que le ofrecen sus brazos, y que está seguro de obtener si se hace acreedor á él, fortifica su constancia. »

LIB. II, CAP. X, p. 4 y 55.

Al leer infinitos publicistas, se inclinaria uno á creer que no hay cosa mas

estúpida, menos demostrada ni mas indolente que el interes individual. Nos dicen gravemente aquellos escritores, ora que si el gobierno no fomenta la agricultura, se emplearán en las manufacturas todos los brazos dejando incultos los campos, ora que si el gobierno no fomenta las fábricas, se quedarán en el campo todos los brazos, que el producto de la tierra será superior á las necesidades y que se deteriorará el estado por falta de comercio é industria, como si por un lado no fuese claro que la agricultura será siempre en razon de las necesidades de un pueblo, pues es preciso que los artesanos y los fabricantes tengan con que alimentarse; y por otro que habrán de aumentarse las manufacturas tan luego como se hallen en cantidad suficiente los productos de la tierra, pues el interes individual impelerá á los hombres á aplicarse á unos trabajos mas lucrativos que la multiplicacion de los

comestibles cuyo precio reduciria la extremada abundancia. En nada pueden los gobiernos mudar las necesidades físicas de los hombres; la multiplicacion y la tasa de los productos de cualquiera especie que sean, estan siempre en razon de las necesidades. Es un absurdo creer que para generalizar una especie de trabajo cualquiera no es suficiente el que sea útil ó los que se dedican á él. Si hay mas brazos de los que sean precisos para excitar la fertilidad del suelo, los habitantes dirijirán naturalmente su actividad hácia otros ramos de industria. Sin que el gobierno lo prevenga, bien conocerán aquellos que pasando la concurrencia de un cierto punto inutiliza el fruto del trabajo; el interes particular, sin que la autoridad lo promueva se vera suficientemente excitado por su propia naturaleza á buscar una ocupacion mas provechosa. Si la clase del terreno exige un gran número de cul-

tivadores, no se multiplicarán los artesanos y fabricantes, por que siendo la primera necesidad de un pueblo la de subsistir, nunca abandona este su subsistencia : ademas siendo mas necesaria la profesion de agricultor, por esa sola razon es mas lucrativa que cualquiera otra. Cuando no hay privilegio abusivo que trastorne el orden natural, la ventaja de una clase consiste en su utilidad absoluta ó en su escasez relativa. El verdadero fomento para toda clase de trabajos es que haya necesidad de ellos. La sola libertad es suficiente para mantenerlos á todos en una saludable y exacta proporcion.

Siempre propenden los productos á nivelarse con las necesidades, sin que la autoridad tome cartas en ello \*. Cuando escasea un ramo de produccion, sube su precio y atrae á sí la industria y los

\* Vease Smith, lib. 1, cap. 7; y Say, *Economía política*.

capitales : de esto resulta que se hace mas comun aquel artículo y por consecuencia baja de valor, y en tal caso una parte de la industria y de los capitales toman otro giro. Volviendo á ser entonces mas escasa la produccion, toma incremento su precio y la industria vuelve á ella hasta tanto que se establece un justo equilibrio entre la produccion y su valor.

Lo que engaña á muchos escritores es el sentimiento que les causa la languidez y privaciones que experimentan, bajo los gobiernos arbitrarios, las clases laboriosas de la nacion : no buscan el origen del mal, sino que se imaginan que pudiera remediarse por una accion directa de la autoridad en favor de las clases ofendidas. Como por egemplo para la agricultura, cuando unas instituciones injustas y opresivas exponen á los agricultores á las vejaciones de las clases privilegiadas, bien luego se ven incultas las campiñas, por que se despoblan.

Las clases agricultoras, acuden lo mas que pueden, á las ciudades para preservarse de la servidumbre y humillacion, y en este caso especuladores imbeciles aconsejan algunos fomentos positivos y parciales en favor de los agricultores; no ven que todo tiene una íntima relacion en las sociedades humanas. La despo- blacion de las campiñas es el resultado de una mala organizacion política y nada remediarian algunos recursos á determi- nados individuos ó cualquier otro palia- tivo artificial y momentaneo. El verda- dero remedio está en la libertad y la jus- ticia. ¿Por qué se concederia siempre lo mas tarde que se puede?

Y adviértase que porque un pueblo se hallára sometido á una legislacion ar- bitraria, no seria esta una razon para que fuese mas mercantil que agricultor: aun le seria menos fácil el comercio. Re- cargado de impuestos, careceria de los capitales necesarios á su prosperidad;

vejado por la tiranía, circunscrito en sus medios de accion, atormentado con las sospechas de una autoridad desconfiada, é incomodadado en su marcha por unos funcionarios acostumbrados á someter á todos á sus caprichos, no tendria li- bertad, que es lo indispensable en esta profesion.

Por otro lado, el comercio es útil á la agricultura; la actividad que inspira es el mejor medio de fomentar todas las profesiones laboriosas. Pone en circula- cion un gran número de capitales; dá salida á los frutos agricolas y á las demas producciones, favoreciendo asi al culti- vador en lugar de dañarle: acostumbra al hombre á ocuparse constantemente y á descubrir con rapidez todas las oca- siones en que hay beneficio. Por manera que luego que se haga sensible la falta de brazos para la agricultura, siendo mas lucrativos sus productos, los co- merciantes se convertirán en agricultores.